

LABROS



Periódico de la Asociación de Amigos de Labros. N° 20. Verano 2001

Mapa de Labros

En las páginas centrales publicamos el mapa del término de Labros, con la indicación de sus caminos, pairones, aguaderos y algunas de las 165 denominaciones con las que nombramos otros tantos parajes. Ha sido un trabajo paciente de Mariano, plasmado por nuestra maquetadora, donde no se han apelotonado todos los nombres. Esperamos que sirva para refrescar la memoria, para que lo aprendan los más jóvenes y lo corrijan los mayores. Queda pendiente hacer un mapa completo, más grande.

Según datos de un juez de Molina que lo midió en 1752, Labros ocupa de saliente a poniente más de 4.030 varas castellanas, que hacen media legua, quinta parte de otra y 440 pies geométricos. Si la vara equivale a unos 8,36 metros (y la legua a 5,572 metros) quiere decir que eran 3,5 kilómetros largos, «necesita para andarse por su espesura cuatro horas». Hablan de 41.429 varas como circunferencia, es decir 34,6 kilómetros.

También veréis que según los geógrafos, los militares y los cartógrafos consultados, el punto más alto está en La Lastra (1.375 metros de altitud), 9 más que el Alto del Medio, y 26 más que La Cabeza del Cid. Y el pueblo a 1.285.

20 AÑOS NO ES NADA

Dice el tango que «veinte años no es nada» pero para quien hoy tenga menos de 27 es mucho: toda su vida ha crecido conociendo un pueblo que en poco se parece a lo que había antes. «¿Por qué no nos proponemos hacer algo por Labros?», dijimos en la reunión de la Casa Lugar, hace dos décadas, recién estrenada la democracia, cuando parecía que la desidia y el abandono sepultarían al pueblo. Con entusiasmo, con desinterés, con sacrificio, pero con un espíritu colectivo generoso —que puede simbolizar nuestro Portegao comunitario— se han ido superando etapas: rehacer la fragua como centro de reuniones, arreglar el frontón, recuperar pairones, rotular calles, organizar fiestas, producir cachivaches de recuerdo, exponer artilugios, editar este periódico año tras año...

Reparar los 20 años desde estas páginas supone decir muchos adioses a quienes nos han dejado para siempre, pero a la vez contemplar un espejo lleno de vida y de disfrutes. Y también sentir codo a

codo la vitalidad de quienes han ido creciendo y son ahora los jóvenes que se incorporan a las tareas de responsabilidad necesarias para que la Asociación, y en definitiva el pueblo de Labros, tenga una razón de ser.

En entender y valorar lo nuestro hemos puesto mucho empeño; y ahí están, sólo en el 2001, ejemplos como el calendario del pueblo con fotos, la buena noticia de la restauración del arco románico, o el mapa con los nombres de nuestros parajes. Son raíces que se adentran en dichos, costumbres, restos, apellidos, paisajes, cariños de siglos de existencia. Pero al mismo tiempo, igual que hace 20 años presagiábamos que la vida en el campo se transformaría en algo que para la mayoría nada tendría que ver con una existencia solamente pendiente de las cosechas, hoy sabemos que dentro, pero sobre todo fuera, cada vez es más valorado cualquier espacio de pura naturaleza, incontaminado, en familia, donde el silencio se nota y la mirada se pierde. Eso es también Labros.

¿Vuelve el teatro?

Las fiestas: 17, 18 y 19 de agosto

Las últimas noticias hablan de que la vieja tradición de «las comedias» se va a recuperar este año, con algunos sainetes o monólogos a cargo de labreños, que quizás se representen el domingo.

Antes habrá chocolatada y juegos infantiles, comida comunitaria,

y el jueves 16 a las siete y media de la tarde el parque infantil **Reir es fácil**.

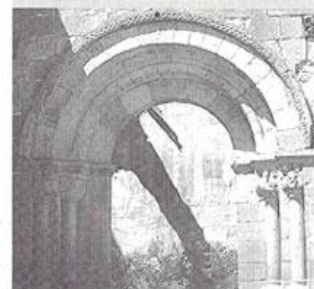
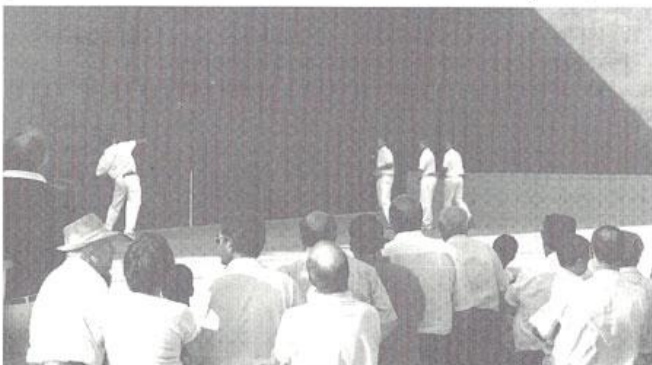
El viernes 17 la limonada y los cacahuets que se repartirán gratis, como siempre, abrirán las fiestas, con el pregón a cargo de Eladio Garrudo. Como el año pasado, la cha-

ranga **Los castellanos** amenizará los comienzos desde las 7 de la tarde, y de las 12,30 de la noche a las 5 de la madrugada vuelve la orquesta **Tarantinos**, con sus 6 músicos, 2 animadoras y marcha a tope. El sábado 18, también de 0,30 a 5, la orquesta **Tarantinos** repite sesión. Por la mañana habrá misa con procesión y continuarán los juegos. El domingo 19, junto al teatro, finalizarán las competiciones y habrá entrega de premios en todas las modalidades, desde el guiñote al barrón, pasando por el sombrerete. El lunes 20 la tradicional comida comunitaria en el Cerro cerrará las fiestas.

Y quizás en algún momento se pueda repetir un partido de pelota como el que nos brindaron el año pasado los chicos de la Federación Juvenil de Navarra, en Pamplona, que aparecen en la foto estrenando nuestro recuperado frontón.

Acuerdo para el arco románico

La Iglesia y el Estado a través de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha han acordado restaurar la iglesia de Labros, y especialmente su portada románica. Como se puede leer en las páginas 2 y 3, la importancia de esta joya histórica y arquitectónica está muy documentada.



Convenio entre la Iglesia y la Junta de Castilla-La Mancha

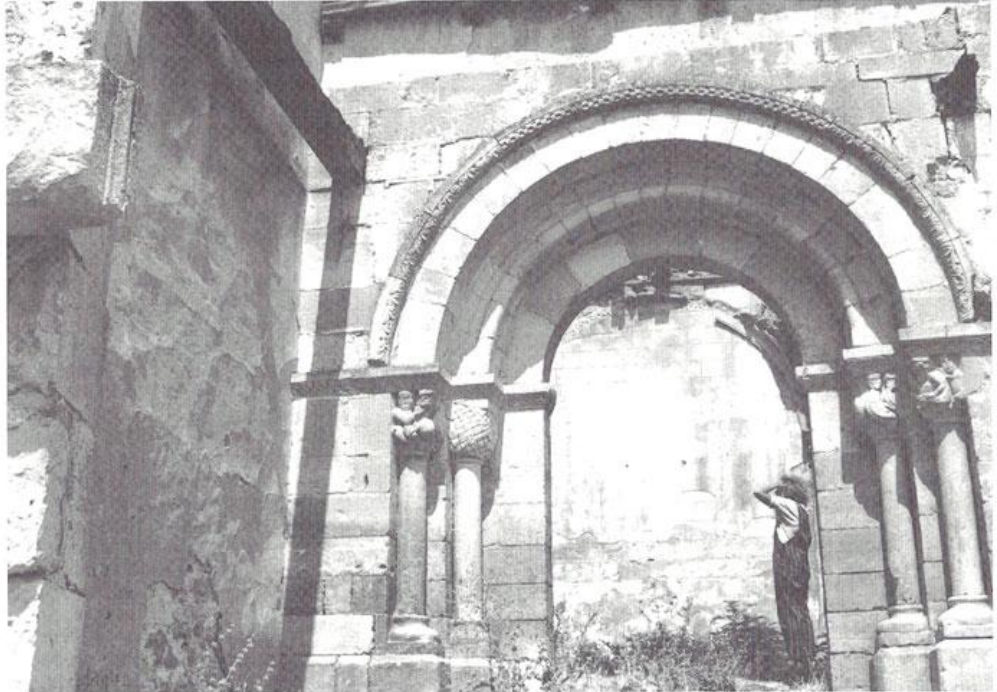
Se restaurará nuestra joya románica

La restauración de la iglesia de Labros, y especialmente la conservación de su portada románica, figura como prioridad dentro del convenio que han suscrito este año la Iglesia y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Según leemos en *Nueva Alcarria* del pasado 9 de febrero, se espera poder iniciar pronto las obras, una vez redactado el informe de bases. Otras 18 iglesias también se han incluido en este convenio. «De momento es difícil calcular el presupuesto que llegará a la provincia para la ejecución de estas obras, y no será hasta la próxima reunión de la Comisión de Patrimonio cuando se clarifiquen algo más las inversiones», concluye el periódico.

En la larga campaña mantenida por los labreños desde hace medio siglo por salvar esta joya del arte, el penúltimo aldabonazo lo dimos en diciembre al editar un calendario «que estrena el siglo XXI y quiere servir para el recuerdo de Labros y, ante todo, para llamar la atención sobre nuestra joya románica y el peligro de su desaparición. El arco del siglo XII, con sus cuatro capiteles magníficos, sigue abandonado, expuesto a un mayor deterioro. «¿Hasta cuándo?».

Sencillo y rotundo

«Delicadeza de talla», «estampa bella, silenciosa y olorosa», «la sencillez y rotundidad de su arquitectura» son algunas definiciones sobre este «ejemplar magnífico» que es la portada o puerta abocinada del templo de Labros, levantado al norte del pueblo, en la parte más alta, bajo la advocación de Santiago apóstol. Construido hacia mediados del siglo XII, tras la conquista de la zona molinosa por Alfonso I el Batallador, se ve complementado, en 1548 según el rótulo esculpido en piedra, por una torre, hoy también



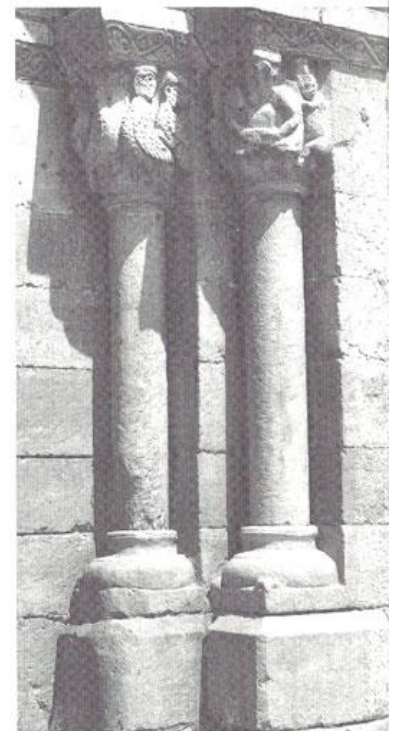
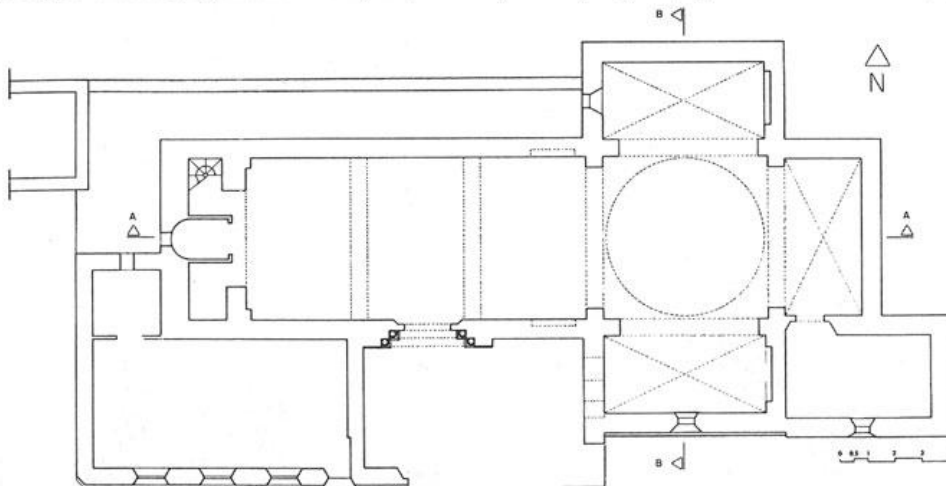
medio hundida. En aquellos siglos de mayor estabilidad política y un cierto desarrollo económico, tras las angustias del siglo X, Labros resulta un punto crucial como tradicional lugar de paso entre Castilla y Aragón, en el confín de lo que hoy es provincia de Guadalajara, a 10 kilómetros de la de Zaragoza y a 20 de Soria.

De dónde eran los canteros que esculpieron la maravillosa portada poco se sabe, pero es un arte traído por el norte, que se extiende en construcciones de iglesias y monasterios: más de 200 solamente en Guadalajara. Como se puede contemplar en el plano de la planta de la Iglesia, era un espacio amplio y

no limitado a la cruz de la nave: en primer término, a la izquierda, y tras los tres ventanales se situaba la escuela con su cuarto oscuro, donde chicos y chicas aprendieron hasta los años 60. A la derecha, en primer plano, estaba la sacristía, con puerta al altar; y bordeando la zona noroeste, fuera del edificio, el espacio que siempre se conoció con el nombre de la huesera.

La fuerte emigración de mediados del siglo XX y otras causas que hoy quizás hubieran podido paliarse han sido el origen del abandono y deterioro de esta joya mil veces estudiada. Se conservó en buen estado gracias a un portegado que la protegía y al aislamiento de Labros, lejos

de las grandes vías de comunicación (sin carretera hasta bien entrado el siglo XX). Y sin que las guerras de los siglos XVIII, XIX y XX cruzaran por su término. Pero hoy su estado ruinoso reclama una intervención, que en buena hora parece a punto de llegar. Enhorabuena.



Portada

«Este ejemplo de Labros es, por sí solo, todo un motivo de peregrinación y concita el viaje y la admiración de cuantos están por estudiar y apreciar este tipo de arquitectura. Este templo parroquial de tan recóndito lugar ofrece la evidencia de una especial atención por parte de su población y de quienes lo financiaron. La delicadeza de talla de sus capiteles y ornamentos le hacen quedar como un elemento aislado de nuestra provincia, y el capitel del entrelazo puede pasar entre los más hermosos del conjunto». (A)

«En el tramo central de la nave se sitúa la portada, sobre un cuerpo saliente realizado todo él en sillaría, formada por arco de tres arquivoltas, las dos extremas sin decoración, la central con fuerte acanaladura, todas ellas rematadas, al exterior, con orla decorada en parte con dibujos geométricos y en parte

con ajedrezado jaquense». (B)

«Esta puerta románica, de gran interés artístico, corre grave peligro de deterioro. Se trata de una gran puerta de arcos semicirculares, en degradación, con algunos dibujos geométricos». (A)

Columnas y capiteles

«Bajo las dos arquivoltas exteriores, se sitúan dos columnas de fuste liso, sobre basas con astrágalo, escocia y toro sobre base cuadrada y zócalo, que se rematan con capiteles sobre collarino. Todos los capiteles son distintos y decorados, tres de ellos, con figuras antropomórficas y, uno de ellos, quizás el más interesante, con entretreído de madejas. Todo el cuerpo inferior se remata, en el arranque de las arquivoltas, con cornisa corrida

a modo de cimacio, decorado en su parte inferior con dibujos geométricos». (B)

«Se conserva en pie parte de su fachada Evangelio, con arquivoltas en medio punto y 'cuatro capiteles románicos: uno, de decoración encastada; otro, con el tema de Sansón; un tercero, con aves afrontadas, y un cuarto, con el tema de la dominación del hombre por los vicios». (C)

«Aparecen a cada lado un par de capiteles en los que se muestran algunas figuras del acervo mitológico medieval, y un trazado geométrico encastillado de tradición muy primitiva». (A)

«No se puede hablar, en esta portada de Labros, de un programa completo, de una hilación de sus cuatro capiteles. Los motivos que en ella aparecen son claramente herederos de Silos y otros edificios norteños. Su aparición, simple tes-

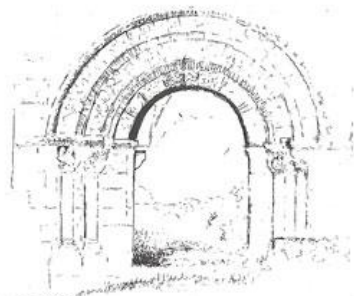
timonio del gusto de una época y un artista por colocarlos, como en la gran abadía benedictina, unos junto a otros, en sumación de efectos estéticos. Su carga simbólica hablaría muy claro, cada uno por sí, haciendo de esta portada, en un muy secundario ramal de las rutas jacobeanas, resumen breve de otras grandes portadas.

Se constituye la iglesia de Labros, sin embargo, como un buen ejemplar, hasta ahora inédito, del románico molinés». (C)

(A) Simbología medieval en Labros» (1982); «Crónica y Guía de la provincia de Guadalajara» (1983); y «Labros: el románico oloroso» (1990), de Antonio Herrera Casado.

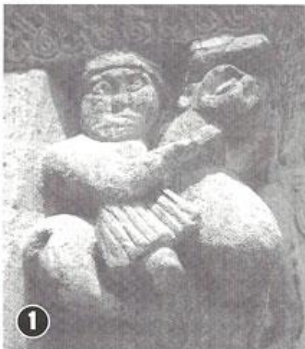
(B) «El románico en Guadalajara» (1991), de Tomás Nieto, Esther Alegre y Miguel A. Embid.

(C) «Guadalajara y su provincia» (1983). Inventario dirigido por José María de Azcárate.



Dibujo del polaco Boguslaw Ryczko.

«Los capiteles de esta portada son muy interesantes y llenos de simbología medieval. Ahora los describiré, de izquierda a derecha del espectador:



1

El capitel primero muestra una figura humana, de ruda silueta, de rasgos masculinos, vestida con túnica larga y sencillos pliegues. Cabalga sobre el lomo de un animal, a cuyo cuello se agarra con las manos. Este animal es de difícil identificación, pero semeja un león muy esquemático. En la otra cara del capitel, frente al jinete, aparece un ave con cabeza humana, una arpía de simple trazo, que parece sonreír.



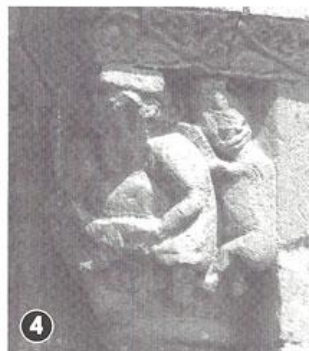
2

Capitel de fina ornamentación geométrica. Es el típico motivo del entrelazo, o encastado, a base en ese caso de triple hilo. Es heredero claro este capitel de los magníficos ejemplares que de lo mismo existen en Silos, más extensos, con mayor finura tratados, pero con hilo simple o doble, no triple como en Labros, donde el artista, minucioso en su trabajo, se entretuvo en su tarea con mimo. En la provincia de Guadalajara aún vemos, en diversos lugares, capiteles de este mismo aspecto: en la capilla del castillo de Zorita de los Canes, a donde llegó desde la cercana ciudad visigótica de Recópolis; en el ábside de Campisábalos, en la portada de Hijes. Es motivo muy utilizado en el románico español, que lo hereda de los trabajos previos de iluminación de letras capitales en códices más antiguos, y a éstos llega desde el oriental, bizantino. Este entrelazo o encastado, pudiera incluso estar relacionado con un posible simbolismo de «ofrenda» contenida en cestos. Todo ello recibido de diferentes y antiguas civilizaciones, elaborado y perdido sentido concreto. En todo caso, este capitel entrelazado de Labros es una bella pieza románica en esta tradición.



3

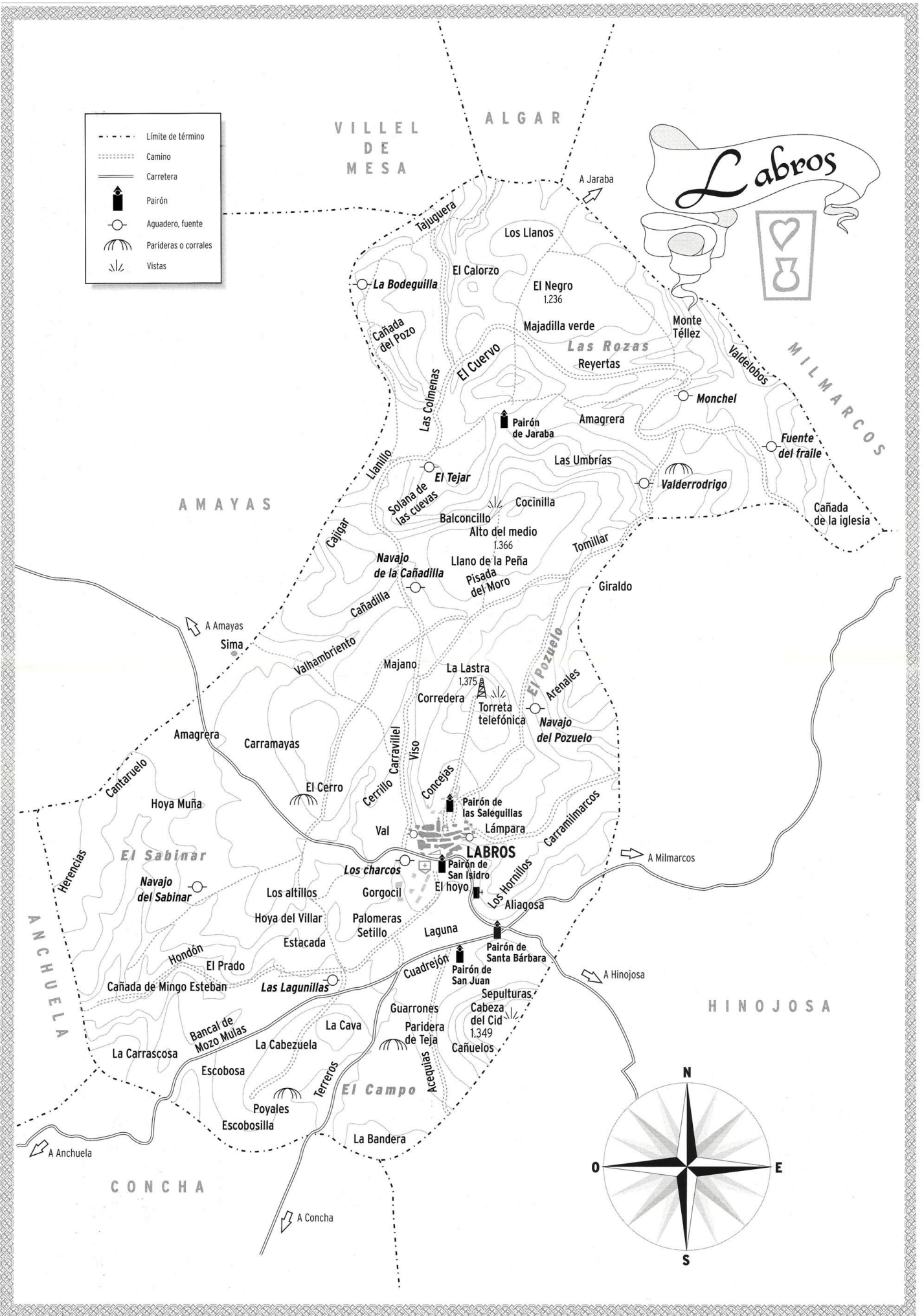
Capitel en el que aparecen, ocupando sus dos caras, sendas representaciones de arpías o sirenas-pájaro, de rostros humanos sonrientes. Están tratadas con simplicidad, pero con acabado gusto. Cuerpos llenos, alas pegadas con marcada talla de plumas, y cabezas rudas. De difícil identificación estas arpías, y conocido simbolismo en el bestiario románico, en el que se les concede el valor de seres que atraen con su canto y su simpatía al viajero o navegante, para perderle y matarle. Puede tenerse como representación diabólica frente a la que es necesario precaverse.



4

El último capitel que al espectador se ofrece lo conforma una gran figura central, semejando un anciano de alto gorro y poblada barba, revestido de ropajes ampulosos. A este ser le acosan otros dos elementos zoomórficos, parecidos a monos o perros, que se le suben a la espalda, como tratando de herirle, morderle o inferirle alguna injuria. Al ser imposible la identificación iconográfica de la escena no podemos tampoco discernir el sentido iconológico de la misma. Aunque pudiera tratarse, de un modo muy general, de un ser benéfico atacado por otros dos maléficos. La eterna lucha del Bien contra el Mal, en sus mil formas, viene a ser de este modo expuesta en este otro capitel». (A)

-  Límite de término
-  Camino
-  Carretera
-  Pairón
-  Aguadero, fuente
-  Parideras o corrales
-  Vistas



Isabel Rodríguez, maestra durante 1955-57

«Labros sigue siendo mi primer pueblo»

Ha tenido 45 años y otros 1.500 alumnos para olvidarnos. Pero no lo ha hecho. Natural de Ciudad Rodrigo (Salamanca) y hoy jubilada en Alcalá de Henares (Madrid), guarda un vivo recuerdo del que fue «y sigue siendo mi primer pueblo».

«Con toda la ilusión de mis 22 años fui por tren hasta Ariza; de allí en coche a Mochales, y luego a Labros, quizás en carro o alguna caballería...», rememora su primer viaje al pueblo. «Soltera y recién salida de la Escuela de Magisterio, no me atreví a alojarme en la casa del maestro. Me hospedé durante los dos años en casa del alcalde, el tío Guillermo. Nunca he olvidado el buen trato de esta familia ni las insuperables migas de la tía Eugenia», añora.

La señorita Isabel, a quien todos los de Labros de entre 50 y 60 años le deben sus primeras letras, guarda como oro en paño un certificado de su toma de posesión: Labros 5 de octubre de 1955. Sueldo: 10.000 pesetas anuales.

A través de terceros de otros pueblos, el periódico y, sobre todo, sus viejas amigas Nati y Margarita Marco, ha seguido sabiendo de Labros. Aún es capaz de mencionar y ubicar en el tiempo y por parentesco a más de una treintena de personas.

«La escuela, como todo en



Isabel Rodríguez y Nati Marco.

aquellos años, era pobre, con escaso material didáctico, mala luz... Tuve alumnos brillantes y otros más o menos espabilados. Enseñé lo mejor que pude a todos. A las chicas las labores y canciones religiosas para la misa... Me enteré que, alguna vez, me criticaban las mujeres en el lavadero, seguramente porque era muy joven y me gustaba ir de paseo y de fiesta con Nati a Amayas, Hinojosa, Tartanedo y otros pueblos. La verdad es que

pasé más ratos buenos que malos. Era gente muy noble y desprendida», asegura.

Cuenta que cuando volvía de vacaciones, siempre vía Ariza y en carro a Mochales, no podía con lo que le regalaban: morcillas, huevos, miel y hasta algún ave que se limitaba a agradecer si no era previamente aviada. La última vez la acompañó Mariano Marco.

En su reconstrucción de aquel pasado se agolpan anécdotas de matanzas y largas tardes junto a la lumbre y en el salón del tío Guillermo escuchando la radio; una nevada el mismísimo día de San Isidro; fiestas en los pueblos vecinos y excursiones al Monasterio de Piedra; los esquiladores y tareas y faenas como escardar que sorprendían a una mujer de ciudad. Hasta personajes como Clemente, el capador de Milmarcos, que le aconsejó con cierta retranca: «No se case nunca con uno de mi oficio».

«Sólo oír el nombre de Labros me da alegría. Al irme estuve un tiempo que, por el deje, me preguntaban si había estado por la parte de Zaragoza. Aún ahora se me escapa alguna palabra rara de allí: zagala, cascurro, mostrenco, enruna... o recurro al «como dicen en Labros» para reforzar la explicación de algo. Tengo que volver», promete.

Antonio Martínez Yagüe

Canrostro y Pilatos

Me suena por oídas que los de Labros acudían a comprar vino a Godojos (cerca de Calatayud, decíamos Bodojos). Ahora nos acercamos con el coche y quisimos comprar alguna garrafa, porque los botos de piel de cabra con que lo acarrecaban colgados en las samugas ya se habían cuarteado.

Nos sorprendió que no quedara ninguna bodega, aunque alguien nos indicó que, quizá, todavía un señor nos vendiese algún litro: él continuaba vendimiando y pisando la uva. Nos invitó a pasar, porque antes los buenos vendedores daban a probar.

Mientras escanciábamos nos dijo lógicamente: «¿De dónde son los señores?, si no está mal preguntarlos». Cuando le contestamos que de Labros, para mi sorpresa respondió: «Hombre, de la ciudad de Canrostro, del pueblo de Pilatos...» nos explicó mientras nos señalaba el camino por donde llegaban los labrefios con los mulos y los burros para aprovisionarse de vino para todo el año.

A los abuelos, principalmente al tío Santos, les había escuchado nombrar a Labros con la expresión de Canrostro o Calrostro, que cuando se cogen de oído las palabras a veces se alteran, como si Labros tuviera estos dos nombres desde antiguo.

Cuando preguntaba lo del pueblo de Pilatos, me recordaban que era de aquí, y me lo creía, porque ¿no fueron españoles Trajano, Séneca y otros? ¿Por qué no podría haber nacido aquí Pilatos?

Se contaba que aquí se había ahorcado Judas y, en mi imaginación de niña, hasta pensaba en la sabinas de San Vicente... y es que en Semana Santa, la cofradía del Santísimo, en tiempos antiquísimos, hacía la representación del descendimiento, y el personaje se hizo famoso cuando desde el balcón de Pilatos dictaba sentencia sentado.

¿Labros, pueblo de Pilatos? Quizá en recuerdo de alguien que lo representara con auténtico tesón.

Vicenta Marco

Otros dicen

A los amigos de siempre, a los nuevos admiradores, a quienes de viva voz o por escrito nos cuentan lo que piensan de este periódico que cumple 20 años queremos decirles gracias y reproducir algunos de sus testimonios:

■ «En la línea habitual de esta publicación tan ejemplar y envidiable. Deja huella imborrable en lo que a publicaciones asociativas se refiere» (Parramera. Molina de Aragón, julio 2000)

■ «¿Podrá sorprender este año? Y claro que me sorprende» (Ignacio Sanz, Segovia, escritor)

■ «Felicidades por el trabajo realizado» (José Bono, presidente de Castilla-La Mancha)

■ «Sin ahuecar la voz ni poner los ojos en blanco, sino con la elegancia que caracteriza cada una de sus entregas» (Alcarria Alta. Trillo)

■ «Lo hacéis con tanto amor y tanto éxito que una sola hoja no puede decir más y mejor de un pequeño pueblo. A propósito, estoy con vosotros, en contra de esas gigantescas moles que son los

molinos de viento, amenazantes, atentadores contra el paisaje, disturbadores del ecosistema y sobre todo y en todo ajenos a nosotros» (Antonio Herrera Casado, cronista provincial de Guadalajara)

■ «Aire puro y ganas de vivir me trae Labros, aunque a veces la sonrisa sea un poco triste» (Manuel Seco)

■ «Labros es un pueblo que se hace querer, es un pueblo de impacto por naturaleza. El latir de su corazón como pueblo viejo se ha sentido siempre. Y su periódico Labros es un ejemplo claro del bien hacer, con temas de interés extraordinario; el ingenio no falta» (José Serrano Belinchón. Nueva Alcarria, 7.7.2001)

■ «Haber mantenido en todos los números esa calidad, estilo, interés y altura es algo que debería explicarse en las Facultades de Ciencias de la Información y estudiar en las Escuelas (si las hay) de Alcaldes. Los naturales de Labros podéis estar orgullosos de serlo, y los que no lo somos, como si lo fuésemos, y con envidia» (Alejandro Fernández Pombo, presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España).



Todavía se pueden comprar, al precio de 500 pesetas, los calendarios que la Asociación ha editado por primera vez este año con «algunos de los rincones más bellos del pueblo molinés», (Guadalajara 2000, 15 dic.). «Qué visión más hermosa, sin palabras y sin ruidos, de ese pueblo. Esas fotos hay que mirarlas con mucho respeto, una y otra vez, en busca del alma que llevan dentro», nos escribía el académico Manuel Seco.

Nuestra escuela de los años 60

Era, la nuestra, una escuela unitaria y mixta en la que nos instruían todos los niños y niñas de edades comprendidas entre 6 y 12 años. Y ¡con qué ilusión íbamos a la escuela! Era donde mejor lo pasábamos. Si ya estaba la maestra dentro, nuestro saludo al entrar era «Ave María Purísima», «Sin pecado concebida», respondía ella. Nos poníamos nuestros babys blancos y, cada día, uno de nosotros sacaba la bandera y la colgaba a un lado de la ventana. Nos sentábamos en pupitres por parejas y si era invierno encendíamos la estufa. La leña se guardaba en un cuarto oscuro que servía también de castigo a quien se portara mal. Le llamábamos el «cuarto de los ratones».

Leíamos todos en la misma enciclopedia Álvarez, realizábamos las actividades que en ella venían y cada día eran firmadas y reflejadas, de la manera más pulcra posible por un alumno, en el Cuaderno de Rotación, pues sería revisado por la inspectora en sus visitas periódicas. Nuestras maestras enseñaban bien y nos hacían trabajar, nosotros les correspondíamos pero, si las disgustábamos con trastadas, nos castigaban mirando a la pared, sin recreo o algo parecido y nuestros padres nunca quitaban la razón a la maestra. Querían hacernos hombres y mujeres «de provecho» y, a nuestro modo, lo entendíamos.

Tres grandes ventanales por los que entraba el sol a raudales, una tarima acogedora y plantas verdes que adornaban algún rincón, hacían de la escuela un lugar agradable. En la pared frontal, dos grandes encerados pintados, los retratos de Franco y José Antonio y, en medio, un crucifijo. Tras las filas de pupitres, dos



armarios con libros de lectura y las perchas para colgar babys y abrigos. El recreo era un momento muy esperado, jugábamos al truco, al escondite, al pilla pilla y a resbalar por la barbacana. También en el recreo, se tomaba el queso o la leche en polvo que los americanos nos regalaban. La leche se batía bien dentro de una gran olla con agua caliente pero siempre quedaban algunos grumos y el sabor era tan malo que de no haber sido por el cola cao y la vigilancia de la maestra habríamos hecho trampa para no beberla.

Cuando llegaba el buen tiempo, las chicas salíamos por la tarde a coser a las «escaleras» y la maestra se quedaba dentro con los chicos. Aprendíamos distintos puntos de costura que luego aplicábamos a peñadores, cubrebandedas, delantales y mantelerías; las más avanzadas bordaban sábanas con el bastidor. Al

final de curso, se realizaba una bonita exposición con todos los trabajos y era visitada por nuestras madres un domingo al salir de misa.

Con el buen tiempo, también, hacíamos excursiones al Castillo o al campo y marchábamos cantando las canciones que habíamos aprendido: «Ya se murió el burro», «De la uva sale el vino», «Cómo quieres que tenga la cara blanca»...

El mes de mayo era el más bonito. Preparábamos las poesías a la Virgen e íbamos a coger flores para armar un ramo que luego sería depositado en un jarrón, a los pies de la Virgen, por la niña a la que tocaba recitar los versos. Nuestras madres venían a cantar «Con flores a María» y a escucharnos; y casi siempre lloraban.

Durante el curso, preparábamos las «Comedias», principalmente cuentos o sainetes cortos, que escenificábamos para los padres. Al terminar el curso, se improvisaba en la escuela un escenario. Era una auténtica gozada vestirse del personaje que representabas y hablar delante de tanta gente. También bailábamos algún baile regional.

Aunque mi escuela fue una pequeña escuela rural y mis maestras me habrán castigado más de una vez, algo que he olvidado, yo les tengo mucho cariño y siempre presentes en mi recuerdo, pues me han inculcado muchos valores esenciales que a mi vez, como maestra, quiero transmitir. Entre otros: el amor a la lectura, el respeto a los demás, el aprecio al trabajo bien hecho y el poner mucho esfuerzo para conseguir lo que cada uno se proponga.

Rosa M^a Martínez Urraca

Vida familiar

Para aparecer en esta sección es preciso que las noticias sean comunicadas por los interesados a los responsables del periódico. Aun así, a veces se traspapelan datos. Pero si no se facilitan es imposible que se publiquen.

Nacimientos. Con retraso se comunica el de Aarón Higuera Román, hijo de Mar y José, en Madrid, el 2.10.99. Mario Adeva Iraola, hijo de Juan Carlos y Cristina, en Valladolid, el 11.7.2000. Jesús y Pablo Yagüe Martínez, hijos de Juan Manuel e Imma, en el Puerto de Sagunto (Valencia), el 10.12.2000. Jorge Navalpotro Bau, hijo de Aurelio y Esther, en Madrid, el 30.5.2001.

Bodas. La más llena de labreños, la más celebrada, la que nunca se debió olvidar... se olvidó en el último periódico: Ángel Román, hijo de Juanita y Manolo, se casó con Marina Nieto en Leganés el 18.9.99. En Barcelona, David Olmeda Serrano y Laura Belmont Palomeque, el 26.5.2001.

Defunciones. Guillermo Yagüe (que fue alcalde del pueblo muchos años) el 13.9.2000, a los 91 años, en Madrid. Vicente Mondragón, el 20.9.2000, en Labros, a los 89 años. Simón Montón, el 22.12.2000 en Zaragoza. Saturnino Martínez el 27.1.2001 en Zaragoza. Sebastián Gutiérrez, el 13.2.01 en Madrid. Cristina Ramos Martínez, el 15.6.2001 en Tartanedo, enterrada en Labros.

Adiós a José M^a Canfrán

En Labros, cuna de gaiteros desde hace siglos, José M^a Canfrán Lucea se sentía como en su casa. Por San Isidro o por las fiestas, con cello de nieve o a pleno agosto, siempre estaba dispuesto a traer desde su Sigüenza natal toda la alegría de sus músicas, en compañía del redoblante Carlos Blasco o, ya cuando la enfermedad le devoraba, de la mano de su hija Jimena, también dulzainera y también generosa compañía este San Isidro, ya sin su padre. José María había fundado la Asociación de Gaiteros y Tamborileros de Guadalajara, había afamado a los dulzaineros de Sigüenza, había recuperado sonos y alegrías heredados de nuestros antepasados con una magia y un cariño propios de quien sentía el pueblo y todo lo del pueblo como algo muy hondo. José María Canfrán ha muerto el 28 de abril con tan sólo 48 años. Los labreños lloramos su pérdida.



A los cazadores

● La reunión de la Asociación de Cazadores de Labros se anuncia para el domingo 12 de agosto, a las 13 horas. Como cada año se entregarán los estadios de cuentas. Se tratará sobre la creación de la

nueva Junta de Gestión del coto. Quien no pueda acudir podrá delegar por escrito en algún asistente.

● Si no hay variación, las fechas para la próxima temporada serán:

● Media veda: desde el 15 de agosto al 16 de septiembre. Días de caza: martes, jueves, sábados y domingos

● Caza menor: desde el 14 de octubre al 3 de febrero

● Caza mayor: desde el 14 de octubre al 17 de febrero

● Por otra parte, el consejo regional de caza de Castilla-La Mancha ha establecido como obligatorio

que todos los cazadores recojan las vainas de la munición para evitar perjuicios al medio ambiente.

● A lo largo del año se

ha ido colocando la nueva señalización del coto, como se ve en la foto, con José María y Gonzalo en plena faena, en Valderodrigo.



TODO POR LABROS

Excursiones, meriendas, partidas de cartas, paseos, juegos en el frontón... y también, todos a una, armando el hombro para los preparativos de las fiestas o para cualquier tarea comunitaria, como se aprecia en la foto.



El horno del pueblo

Por Mariano Marco

En nuestra infancia acudíamos al horno comunal (atendido por la tía Sara y el tío Santiago Remiro), donde todo el pueblo cocía el pan, cada quince o veinte días. Fueron los últimos horneros comunales de Labros. Hacia 1950 nuestras madres empezaron a liberarse de este duro menester de amasar y de cocer en el horno del pueblo porque panaderos como el tío Felipe y después particulares de otros pueblos fueron imponiendo con sus tahonas propias la venta directa de pan y bollería. Hasta entonces se mantuvo la tradición de amasar cada cual por su cuenta y cocer luego en el horno de todos; que regentaba —tras subasta a la baja— quien menos cobrase por atenderlo. La retribución, llamada poya, se hacía en especie o en dinero, o jugando con los dos sistemas, según se conviniera en la subasta. En el caso de los dulces creo recordar que se pagaba al hornero una magdalena o un mantecado por cada docena que se cociera.

No sabemos de cuándo arranca esta costumbre pero hay constancia de que existía ya hacia el año 1700. En 1877 se nombra como industrial de un horno de pan cocer, por retribuciones (poya) y sin ventas, a Domingo Pasamón Marco: paga un total de 4,76 pesetas. En 1891 a Pantaleón Maestro Morales, por 6,36 pesetas; lo mismo que dos años después a Juan Serrano Marco. Se les cobra el 16% como aportación al Tesoro.

Obligaciones del hornero

Tenía que acarrear aliagas, que ardían rápido, y támara de sabinas o de carrasca que desprendían más calor y cuyas ascuas extendidas y luego recogidas en un rincón mantenían una fuente constante de calor. Él abría y cerraba el edificio (hoy desaparecido), así como la boca del horno; él introducía y sacaba el pan. Mantenía la herramienta en condiciones: palo para acarrear aliagas, pala para meter y sacar el pan, aro plano de hierro para moverlo dentro, escobón para barrer el suelo y bayeta para fregarlo y así conseguir que la masa se posara sin que las cenizas y los carboncillos la ensuciasen.

Todas las mujeres querían ser las primeras a la hora de usar el horno, porque era cuando estaba con la mayor fortaleza y se cocía mejor; ya que por mucho que se añadieran aliagas entre la segunda y la tercera hornada, en esta última se perdía calor y el pan subía menos. Así que al atardecer de la víspera el hornero lla-

maba a quienes pedían hornada y una vez reunidas sorteaban el orden con unas rodelas de cobre del tamaño de los antiguos pesetones con el número 1, 2 y 3 grabados convenientemente para que cada una supiera la hornada que le correspondía.

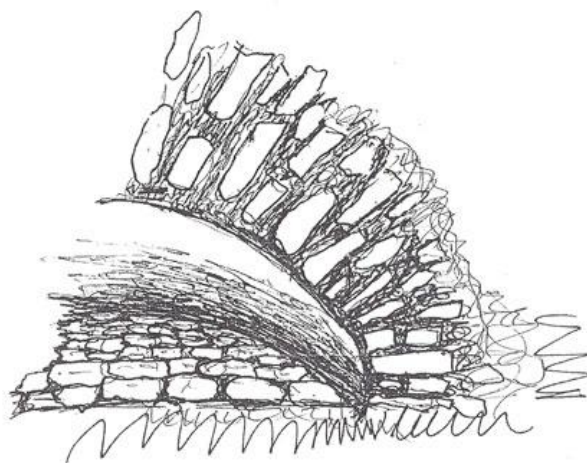
Se amasaba cada 15 días, más o menos, que era el tiempo durante el cual se conservaba bien el pan en la artesa de madera; luego ya se endurecía demasiado. Así que las amasadas se calculaban según la época y respondiendo a tradicionales dichos como «entre sopas y migas, un pan a la tripa», y «al día, pastor y gañán se comen un pan».

Cómo se amasaba

En la artesa, una vez cernida convenientemente la harina con el cedazo, las amasadoras preparaban el recipiente: la pizca de masa conservada de la vez anterior (levadura que se hizo con un trozo de cuajo de lechal, antes de que comiera pienso) se desliaba con agua caliente y se reamasaba con un poco de harina, se dejaba junto al fuego para que fermentara durante la noche («que subiera», en la manera de decir). Cuando el hornero llamaba a la puerta de cada una al grito de «¡A calentar agua!», se amasaba ese reciento preparado la noche anterior con las cantidades oportunas de harina y agua caliente. Dura y trabajosa tarea, sólo concluida cuando la masa no se adhería a las manos.

Esa masa, de la que se había quitado el pizco necesario para la próxima amasada, quedaba en una cesta envuelta con una sábana y arropada entre mantas, cerca del hogar para que fuera subiendo sin perder temperatura: «culo de niño y masa de pan, bien calentitos como mejor están».

Tabla de sabinas para amasar, que se conserva en el museo del Portegao.



Por dentro

La bóveda que conforma el horno estaba realizada con argamasa de cal y arena, sobre la que se clavaban lastras de piedra, perpendiculares a la línea de la bóveda para fortalecer la curvatura; el grosor de este techo era de al menos medio metro, con la cara interior perfectamente lavada con esta argamasa.

El radio de unos dos metros. El suelo era de losas de piedra. La boca de entrada de unos 70 por 70 cm., con dintel arqueado, puerta de hierro con dos asas que asentaba contra la boca y se sujetaba con dos tarabillas.

Llegada la hora se acudía al horno, llevando la cesta en unas parihuelas. Allí, en ese tablón de sabinas de una pieza (que conservamos en el Portegao) se amasaban los panes uno a uno, dándoles forma de hogazas, que se iban colocando en una tabla, separadas las piezas con pliegues para facilitar su paso a la pala que las introducía al horno. Cada ama de casa hacía con un cuchillo unas hendiduras en la cara superior de la masa, cuadradas o triangulares o dos simples cortes o cualquier tajo que distinguiera los panes propios de los ajenos al finalizar la hornada, ya que en la misma cocción solían entrar dos familias distintas puestas de acuerdo para que su-



Parihuela con la cesta de la masa tapada.

maran la cincuentena que cabían en el horno.

Cuando salían, los frotaban con una pluma de gallo empapada en agua y aceite para darles lustre, porque el pan («como alimento es un portento») «más sabroso cuanto más hermoso».

El horno y los cielos de Labros también se llenaban de otros olores, y no sólo de humos, además del ca-



Grabado de un horno medieval.

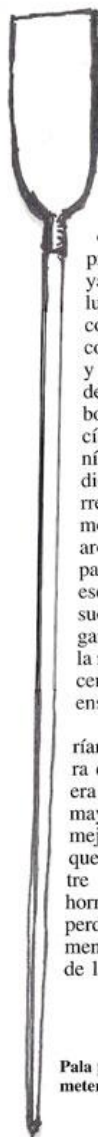
racterístico del pan. Las madres tenían gran cuidado de que no faltasen tortas de aceite o de manteca espolvoreadas con azúcar; ni otros dulces como las manzanas envueltas en tiras de masa, o el pan de uvas; o —por San Isidro— las magdalenas, mantecados y otra bollería que nos hacían soñar.

LABROS

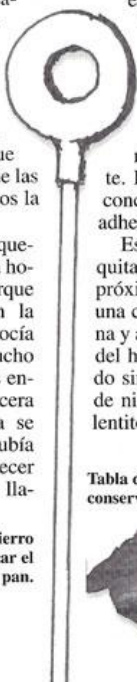
Periódico de la Asociación de Amigos de Labros. N° 20. Verano 2001

Dirección de Andrés Berlanga, con la ayuda de Kety Antolín, Teresa Fernández del Vado (maquetación), Mariano Marco, Rosa María Martínez Urraca, Vicenta Marco, Antonio Martínez Yagüe y José María Gutiérrez. La edición y el papel se deben a la generosa colaboración de Neografis, S. L. Impresores. Santiago Estévez, 8. Madrid.

Depósito Legal: M. 21.232-1982



Pala para meter el pan de masa.



Pala de hierro para sacar el pan.